

*El sentido de la belleza* (1896) defiende la tesis de que la belleza es el placer de contemplar un objeto, mas concibiéndola como una cualidad del objeto mismo. Nada más lejos del ánimo de Santayana que denigrar la belleza analizándola de este modo. Por el contrario, una y otra vez insiste a lo largo de la obra en que la experiencia de la belleza es el valor supremo de la vida humana. (En su posterior tratamiento del arte, que tiene lugar en *La razón en el arte*, desvía ligeramente su énfasis con vistas a poner ahora de relieve la indeseabilidad de separar lo estético de lo práctico; en una vida plena, toda actividad humana tiene ambas dimensiones.) Fue la alta valoración que otorga Santayana a la experiencia estética, combinada con una explicación absolutamente naturalista de sus bases, lo que produjo una especial impresión.

Tal vez sea ésta (y más bien desgraciadamente) la obra que mayor atención ha recibido de todas las suyas. Descrita como un “repugnante bodrio” por el propio Santayana, sigue siendo empero un tema básico de su pensamiento que las raíces del bien están en la naturaleza animal del hombre, pero que sus valores trascienden esta naturaleza.

*La vida de la razón; o Las fases del progreso humano*, en cinco volúmenes (1905-6) nos hace ver, en grandes pinceladas, en qué medida las principales ramas del pensamiento y la acción humana, los conceptos del sentido común, la organización social, las creencias y las instituciones religiosas, el arte, y la ciencia, han estado al servicio de la vida de la razón. Todo impulso de un ser consciente lleva consigo un sentido de la bondad de su objeto, una bondad que, de quedar aislado ese impulso, seguiría siendo tan absoluta como un bien pudiera serlo. La razón es simplemente un impulso de orden superior cuya bondad radica en la armonización de otros impulsos más particulares, y la vida de la razón es un ideal para todos aquellos en los que ésta es lo suficientemente poderosa, mas, dado que el valor es relativo, no es la única opción humana respetable. Esta obra tuvo una importante influencia en el desarrollo del naturalismo americano, y fue elogiada por Dewey.